

## ANOTACION SOBRE EL « DICCIONARIO DE FILOSOFIA » DE JOSE FERRATER MORA

Uno de los métodos más eficaces de que disponen quienes cultivan seriamente el estudio de las disciplinas filosóficas, es el de utilizar determinados instrumentos de trabajo para la orientación conceptual que facilitan enormemente la difícil y ardua tarea de la búsqueda, consulta y elaboración del material bibliográfico disponible. Entre esos instrumentos, tienen un lugar de privilegio los diccionarios de filosofía. En general, los diccionarios en uso están preparados siguiendo el criterio empleado en la confección de los distintos tratados de historia de la filosofía, cuya guía señera lo podemos hallar en la manera con que está elaborado el gran tratado alemán de historia de la filosofía de F. Uewerbeg. En éste, la intención última es la mera exposición —sin lugar a dudas, muy objetiva— de los sistemas de filosofía, precedidos de una simple referencia a la vida personal de cada filósofo y continuada por una detallada indicación de las construcciones ideológicas por ellos elaborados, a todo lo cual sigue un bibliografía orientada según los intereses del autor. El objetivo principal de estas obras consiste en “narrar”, simplemente, el devenir histórico de filósofos y sistemas, sin preocupación alguna por mostrar la problemática viva de la filosofía y, más aún, sin incitar a una continuación efectiva de la labor filosófica. Este enfoque particular de exponer el pasado histórico de la filosofía se observa muy bien todavía en la mayoría de los grandes diccionarios de filosofía extranjeros, (Eisler, Lalande, Runes, Ziegenfuss, etc.) e, incluso, en la reciente “Enciclopedia filosófica ita-

liana". La objeción más seria que se le puede hacer a los mismos estriba en que no nos revelan el núcleo vivo de la tradición filosófica, preocupados como están, por exponer ciertos aspectos personales de cada autor, (formación, vida, estudios, ambiente filosófico, escuelas a que están adscriptos, creencias que profesan, etc.,) o sino, por indicar las construcciones sistemáticas alcanzadas por cada autor y a través de las cuales se da la particular visión con que han explicado, interpretado y dirimido los problemas filosóficos. El aspecto más negativo de esta interpretación radica en la búsqueda constante del "sistema", en cada autor expuesto, siguiendo el orden de las disciplinas, lógica, física, metafísica, gnoseología, ética, estética, etc., con lo que se fuerza y constriñe el mismo pensamiento estudiado.

La verdad es que en el transcurso de nuestro siglo — teniendo como precedente notables aportaciones que, sobre la filosofía y su historia, realizaron eminentes filósofos del pasado— se ha ido reaccionando lenta y progresivamente contra ese modo "narrativo" de exponer los temas y problemas filosóficos. De esta forma, ha surgido una nueva manera de "mirar" y de considerar el pasado filosófico, con el fin de lograr la recta exposición y la auténtica enseñanza que de esa tradición se desprende, a lo largo de los siglos. No es ya el simple método que hemos criticado, sino, por el contrario, la permanente intención de buscar, precisar y aprehender el núcleo vivo y fundamental que constituye la estructura misma de los temas problemáticos del filosofar, con el objeto de seguirlo a lo largo de su secuencia histórico-sistemática, por encima de los relativismos epocales, filosóficos y personales, que le rodean. Se trata de zarandear todo el vasto repertorio intelectual de temas y nombres para apresar, de entre su conjunto, aquello que configura el carácter de *lo perenne*, tan íntimamente consustanciado con la meditación filosófica. De este modo, se busca aclarar e interpretar, mediante una aguda captación de su núcleo esencial, aquello que surge y queda como *lo más permanente* en el filosofar, y a lo que siempre se

vuelve, para reiterarlo y recuperarlo en un grado cada vez mayor de conocimiento y de saber, siguiendo su devenir histórico-filosófico. Así se logra tomar contacto directo con el núcleo vivo de cada genuína intelección filosófica, es decir, con el “tema” mismo, perenne y siempre reiterado, aunque progresivamente reampliado, que fundamenta tanto el proceso histórico y la labor conceptual de la filosofía, como su correlativo conocimiento objetivo de la realidad. Una vez que se logra la captación de ese íntimo núcleo evidencial de saber, resulta factible perseguirlo en su desenvolvimiento histórico y, dado que siempre permanece idéntico, aunque varíen las formas sistematizadoras de explicarlo e, incluso, se acreciente su núcleo inicial con un saber cognoscible más seguro y objetivo, es fácil precisar su verdad perenne y la fructuosidad inalterable que potencialmente lleva en sí, como germen inagotable de un genuino y acertado saber seguro acerca de la realidad. La realización concreta de una historiografía filosófica, en el modo indicado, permite mostrar de manera indubitable, la *unidad* orgánica, indisoluble y constantemente progresiva, de ese sublime menester que es la filosofía (1).

---

(1) Provisionalmente seguimos el ejemplo citado por Nicolai Hartmann en su estudio abajo indicado, sin entrar en detalles imposibles de considerar aquí. Un ejemplo de un tipo de intelección filosófica, nos lo brinda el hecho de que existe la convicción inalterable, sobre la vigencia de un principio cognoscitivo superior a los sentidos, para el apropiado conocimiento de la realidad. Este principio, como intelección primaria y necesitada de una posterior aclaración, que le vendrá tanto por el lado del saber filosófico, como por el lado del saber brindado por las ciencias particulares, de las que ya no se puede prescindir, aparece por diversos caminos y con distintos matices —aunque no se pierde la intuición evidencial originaria— en Parménides (*noesis*), Heráclito (*logos*), Platón (*anámnesis*) Aristóteles (*epistemónikon*), Plotino (*nous*), Agustín (*alma*), Tomás de Aquino (*entendimiento agente*), Descartes (*ideas innatas*), Leibniz (*intellecto ipse*), Kant (*sujeto trascendental-categorial*), Hegel (*Razón*), Bergson (*intuición*), Husserl (*conciencia intencional*), etc. Como vemos, siempre permanece una intuición primaria, cambian diversamente las formas de interpretar, pero éstas varían con un nuevo acrecentamiento del saber. Los últimos filósofos, es decir, los posteriores, disponen de un saber más genuino y evidente, que los primeros; pero la intuición originaria permanece siempre la misma.

El aporte fundamental de esta nueva historiografía filosófica radica en lo siguiente. En su despliegue histórico, a partir de los helenos, la

Una interpretación del pasado filosófico en el sentido indicado vendría a colocar en las manos de los estudiosos un instrumento de trabajo de inapreciable valor para la dilucidación de la problemática filosófica no sólo del pasado, sino, también de nuestros días. Por eso, aunque todavía no poseamos concretamente un instrumento de trabajo elaborado con la orientación de tal *philosophia perennis*, podemos advertir, con verdadero entusiasmo, que uno de los primeros intentos serios de esta naturaleza perfectamente visible dentro del panorama bibliográfico actual, nos lo ofrece este magnífico *Diccionario de filosofía* que José Ferrater Mora ha puesto a disposición de los estudiosos, en su excelente e inapreciable cuarta edición (2).

---

meditación filosófica ha logrado la intuición de ciertas intelecciones centrales de conocimiento, cuyo desarrollo y crecimiento nos acercan gradual e intensivamente a un conocimiento más riguroso y objetivo de la realidad. Como ejemplos de otros núcleos evidenciales del saber filosófico, podemos citar estos: el orden del cosmos, la realidad independiente y frente a nuestra interioridad; la interioridad concencial de nuestro ser, el pathos humano, la estructuración jerárquica de la realidad, el rango universalizador del espíritu, etc. Y también, los clásicos conceptos de tiempo, espacio, alma, sustancia, physis, etc. Dado el carácter específico de este artículo no es posible abundar en más detalles acerca de lo dicho. Los antecedentes históricos que ha podido reunir, entre otros, es decir, las referencias bibliográficas que puedo ofrecer, son: Aristóteles, *Metafísica*, libro I; idem, *Sobre el alma*, 403b 20-24; idem, *Política*, I, 2, 1252b; F. Suárez *Disputaciones metafísicas*, el comienzo de cada disputa; G. Leibniz, *Carta a N. Remond* del 26/2/1714; F. Hegel, *Leciones sobre la historia de la filosofía*, Conclusión; y, por último, Nicolai Hartmann, en su valioso y primordial trabajo sobre *El pensamiento filosófico y su historia*. Son las etapas que puedo indicar en el pasado filosófico. Aparecen como intentos previos y aproximaciones sin lograr aún plenitud. Por ser esbozos, limitados también en su enfoque, aunque contienen la verdad esencial de lo que debe ser una auténtica historiografía filosófica, no satisfacen del todo. Por nuestra parte, adelantamos estar trabajando en el tema y tenemos preparado un escrito amplio con el ya significativo título de *Philosophia perennis*, denominación tomada precisamente de Leibniz, en el cual entro en cerrados detalles sobre el problema, valor y alcances de una historiografía de este tipo. Habrá que esperar su publicación.

(2) FERRATER MORA, JOSÉ, *Diccionario de filosofía*. Cuarta edición. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1958, 1490 págs. 26 x 18,5 cm. En tela \$ 560.— m/arg.

En esta obra, si bien es dable percibir aún los basamentos generales que configuraron la manera "clásica" de exponer la historiografía filosófica, no obstante surge claramente la firme impresión de hallarnos en presencia de aquellos lineamientos efectivos y promisorios para el logro de una nueva reconstrucción del contenido conceptual de la filosofía en el sentido indicado, cuya necesidad es imprescindible en nuestro tiempo. Para intentar una empresa de este calibre, que superara fácilmente los límites en que se mueven los diccionarios anteriores, se necesitaba un singular don de ubicuidad y de aguda comprensión filosófica, junto con una honda preocupación por lo sistemático y un consciente criterio selectivo sobre cuyas bases obrara la perspicaz aptitud judicativa de saber captar e interpretar con exactitud, no sólo la tradición filosófica, sino también, lo que es más difícil, el pensamiento actual. Todas estas condiciones aparecen espléndidamente en José Ferrater Mora y la reciente edición de su notable *Diccionario*, es la más fiel expresión de ellas.

Según nos cuenta Romero "hacia 1936 Ferrater Mora bosquejó la elaboración de un pequeño diccionario filosófico alemán que fue el germen inicial de su Diccionario actual" (3). Desde aquel momento, y más aún, desde su primera edición en 1941, todos cuantos estamos interesados en estas disciplinas hemos ido observando con mucha atención y acentuado cariño el "crecimiento natural" de esta obra que revela ser, en el actual panorama bibliográfico hispanoamericano, con netos perfiles definidos, uno de los instrumentos de trabajo más imprescindible con que se cuenta. Al cabo de veinte años de trabajo concienzudo y de paciente labor, esta magnífica realidad de la cuarta edición colma todas las pretensiones exigibles para obras de este tipo, a la vez que aparece, con presencia insoslayable, como una obra de capital importancia para la información filosófica, dentro del horizonte inte-

---

(3) ROMERO, FRANCISCO, "Un diccionario de filosofía", en *Sobre filosofía en América*, pp. 83-84, Buenos Aires, 1952.

lectual de nuestros días. Mucho de lo meditado en nuestras Américas y en España, consustanciado con la tradicional labor secular de la vieja Europa, está cristalizado, al por mayor, en las densas páginas, preñadas de profunda vocación filosófica que inspiran y medulizan cada uno de los artículos y conceptos del *Diccionario*. Por eso, el cariño que siempre despertó en todos nosotros, se hace más consciente y afectivo al disponerse de esta nueva y superior edición, en que la constante y última información internacional de los estudios filosóficos, unida a una permanente referencia de la labor hispánica y de los esbozos, ya crecidos, del pensar americano, están presentes, aunados entre sí de un modo feliz. Estos armoniosos detalles le confieren una jerarquía insuperable como instrumento de trabajo, en nuestra especial circunstancia filosófica, cuyos similares extranjeros no son fáciles de hallar.

La presente cuarta edición deja muy atrás a las anteriores. No sabemos si está en la mente del autor mantenerla dentro de los límites a que ha llegado o si, en el futuro continuará su elaboración ampliando su obra en varios tomos, con lo que se convertiría, más bien en una especie de enciclopedia. Por ahora, las dimensiones logradas en todos sus sentidos —extensión, manualidad, material informativo y bibliográfico, exposición conceptual, etc.—, hacen de esta obra un instrumento del cual sólo puede pedirse mantenerlo en sus límites actuales y buscar una mayor precisión y reactualización del contenido del mismo.

En esta oportunidad, nuestro deseo es suministrar una sumaria información del contenido conceptual y bibliográfico de este *Diccionario*. Lamentablemente, la misma será, sin lugar a dudas, un pálido reflejo de los importantes aportes que la 4ª edición ofrece, pues, dentro de los límites impuestos a un artículo como el presente, no es posible referirse, con lujo de detalles, a cada una de las virtudes de una obra como ésta. Por el contrario, nuestro procedimiento es otro. Consiste en haber realizado una minuciosa comparación con las anteriores, en especial con la tercera, para constatar las innovaciones producidas.

Desde luego que nuestra revista no alcanzará a cubrir la enorme cantidad de datos y aportaciones dignos de notarse, dada la total imposibilidad de abarcarlas por completo. El resultado de este procedimiento puede ser ejemplificado y expuesto de la siguiente manera.

En principio, en esta edición se ha ganado mucho espacio a la vez que la misma ha sido aumentada en un casi 30% de material y contenido. Junto con esta ampliación, el espacio ganado ha sido logrado al suprimirse innumerables indicaciones supérfluas de artículos cuya función consistía sólo en remitir a otros de mayor amplitud, o centralizar varios en artículos más amplios, dado que su tratamiento, al parecer, no exigían mención especial. Con la supresión de este proceder, al desglosarse del artículo central las otras referencias menores, se gana amplio espacio a la vez que más claridad. La economía lograda y la referencia más directa a los temas tratados otorgan una fisonomía más dinámica a la obra.

Por otro lado, la parte substanciosa más útil del *Diccionario* puede ser vista en el conjunto de aquellos artículos que tienen por misión enseñar la casi totalidad del vocabulario conceptual e ideológico de la filosofía. En este aspecto, la obra adquiere, como veremos, méritos singulares. Basta leer atentamente los artículos tratados bajo este rubro para observar la calidad didáctica de los mismos, en los que es fácil hallar la presencia constante no sólo de lo adquirido firmemente en la historia de la filosofía, sino también de los puntos de vista especiales, de mayor significación, elaborados con respecto a los temas y problemas filosóficos.

En cuanto al resultado mismo de la comparación textual mencionada, podemos decir lo siguiente:

*Artículos modificados y ampliados.* — En general, la modificación y la ampliación de los artículos está orientada por el deseo de lograr una más amplia y precisa comprensión conceptual del contenido de los mismos. Intenta, a la vez, aportar ya sea en el texto del artículo, ya sea en su parte bibliográfica, las más recientes referencias sobre el tema o las nue-

vas interpretaciones y aclaraciones que los artículos estudiados e investigados enseñan al respecto. Este tipo de modificación ha puesto al día, puede decirse, el contenido doctrinario de la obra. En este sentido, los artículos que merecen citarse por su nuevo contenido son: *absoluto, alma, analítico y sintético, analogía, antropología, ascetismo, automatismo, behaviorismo, biología, cálculo, causa, continuo, cristianismo, cosmología, cuerpo, dinámico, determinismo, dualismo, energía, erística, espacio, esquema, expresión, externo, filosofía contemporánea, griega, función, formalismo, gramática, inmortalidad, intuición, juicio, justicia, movimiento, negación, paralelismo, personalismo, protofilosofía, razón suficiente, relación, relativismo, Renacimiento, saber, sentido, tabla, teoría, tesis*, etc. Entre los modificados, nos llaman la atención, por su ampliación, *atomismo*, donde se incorporan los nuevos datos sobre la física reciente; *absoluto*, con lo cual ya logra dimensiones que facilitan ampliamente una mayor comprensión; *Aristóteles*, en el que figuran incorporadas las importantes investigaciones de Zürcher; *categoría*, en la que se introduce la exposición, ya generalizada, de Nicolai Hartmann sobre la estratificación del mundo real, etc. Y, por último, es digno de notarse las amplias modificaciones sufridas por artículos como, *cartesianismo, cualidad, entelequia, esencia, ética, sistema*, etc.

Si nos referimos, en este mismo apartado, a las modificaciones y ampliaciones de los artículos biográficos, podemos indicar que las mismas se han realizado teniendo por finalidad una más objetiva intelección de los temas aportados por cada autor y, especialmente, las más recientes interpretaciones que de los mismos se han realizado. Esto en cuanto a los autores de singular significación. Se incluyen nuevos datos biográficos, se metodiza la exposición de los mismos, como así también la de sus construcciones sistemático-filosóficas y, finalmente, se amplía, actualizándola al máximo, la bibliografía pertinente. Casi todos los artículos sobre autores han sufrido este beneficioso proceso de retoques, ampliaciones y modificaciones. En-

tres otros, se nota dicho proceso en artículos como *Abelardo, Abenfontañ, Anaxágoras, Boecio, Campanella, Descartes, Dilthey, Duns Scoto, Epicuro, Filón, Jean Buridan, García Morrente, Marcel, Heidegger, Hartmann, Jaspers, Leibniz, Ortega y Gasset, Paracelso, Porfirio, Pascal, Pitágoras, Plotino, Russe!, San Pablo, Schelling, Sócrates, Tomás de Aquino, Whitehead, Wundt*, etc.

*Artículos reelaborados.* — En cuanto a la parte conceptual, muchos artículos de suma importancia para la mejor conceptualización del vocabulario filosófico, han sufrido una seria reelaboración. Ella ha consistido casi en reescribirlos de nuevo, buscando, eso si, una objetiva secuencia histórica y sistemática, que faltaba en la edición anterior, con lo cual se logra una mayor aclaración y comprensión temática, que facilita ampliamente la exacta intelección de cada artículo. Este importante proceso de reelaboración y reestructuración textual y conceptual lo han incorporado, entre otros artículos, los siguientes: *asociación, crisis, bien, definición, Dios, eternidad, fin, forma, gracia, idea, individuación, inducción, ley, número, orden, paradojas, posibilidad, potencia, razón, realidad, realismo, religión, reducción, representación, resistencia, sabiduría, ser, significado, signo, teleología, universales, verdad, vitalismo, yo*, etc. Totalmente reelaborados hay artículos como *filosofía, libertad, gnosticismo, infinito*, etc. En especial, el artículo *lógica* ha sido muy ampliado y con él, todos aquellos artículos que se refieren a los temas de lógica, con lo cual el *Diccionario* contribuye enormemente a difundir en nuestra lengua los más recientes avances en esta disciplina filosófica.

En cuanto a la parte biográfica, la reelaboración ha consistido, en especial la referente a los autores tradicionales, en modificar substancialmente la exposición que figuraba en la tercera edición, colocando en la misma una secuencia histórica tanto en la parte biográfica como en la sistematización conceptual de sus ideas. Además, se incorporan las nuevas y recientes investigaciones acerca de cada autor, y, lo que es más importante aún, las más serias interpretaciones realizadas en el

aspecto ideológico de los filósofos tradicionalmente clásicos. En lo que toca a los autores recientes y vivos, la reelaboración se realiza sobre la base de una comprensión más exhaustiva de los mismos, incorporándose las variantes que el pensamiento de ellos ha sufrido a raíz de las últimas publicaciones, que van detallando la obra anterior, en unos casos, o prolongando y redondeando la obra conocida, en otros. Los artículos reelaborados que más nos han llamado la atención son: *Alexander, Aristóteles, Gilson, Husserl, Platón, Romero, Sartre, Suárez, Teofrasto, Wittgenstein, Zubiri, etc.*

*Artículos nuevos.* — La ampliación de este *Diccionario* en casi un 30% más del material con que contaba la edición anterior, se debe fundamentalmente a la incorporación de una serie de artículos nuevos con lo que el vocabulario conceptual y biográfico del mismo se enriquece enormemente. Este beneficioso acrecentamiento de la parte material confiere a la obra una tonalidad más vasta y actual, y alcanza, por fin, a darnos un panorama muy completo de esta disciplina. De este modo, el *Diccionario* aparece como el mejor y más actualísimo instrumento de trabajo y consulta disponible en nuestro idioma para el cultivo de la filosofía. La edición anterior, a pesar de sus dimensiones, se resentía de la falta de muchos conceptos necesarios y que, quizás, debido a la no madurez de la obra, habían pasado desapercibidos. Ahora, felizmente, están incorporados en una mejor disposición de conjunto y, considerada en su totalidad, muy poco puede pedirse en este aspecto a su autor ya que casi la totalidad del vocabulario filosófico está disponible.

En cuanto a la parte conceptual, podemos indicar los siguientes: *acción mínima, aletología, angel, antropomorfismo, apodíctico, árbol de porphyrio* (que trae, en feliz acierto, el propio esquema arbóreo de géneros, diferencias, etc.), *bello*, (ampliamente expuesto en seis columnas), *buen voluntad, clasificación de las ciencias, clinamen, composibilidad, compromiso, comunicación, conceptualismo, conciencia moral, compuesto, constante, deber ser, demostración, emergente, elemento,*

*ente de razón, epojé, estratificación, filosofía natural, hilemorfismo, hилозоísmo, imagen, isomorfismo, lugar, nous, obra literaria, oposición, perifilosofía, primer motor, reísmo, retórica, sinónimo, sofismas, terminismo, unívoco, uso, variable, vinculo, vocación.* La lista, por cierto, es larga.

Entre los artículos nuevos, los que más nos han llamado la atención y que figuran como verdaderos aportes en esta edición, por el tema que tratan, no muy factibles de hallarlos en otros diccionarios son los siguientes: *alma de los brutos, apuesta de Pascal, arquitectónica* (muy interesante), *fisiología, prueba de Gödel, homo mensura* (importante); *lógica y realidad* (escueta y preciosa exposición de un tema de singular importancia), *esfera, metáfora, relatividad* (con que incorpora una breve y sustanciosa exposición de esta teoría de la realidad física), *resistencia, trabajo, verbo, ontología, máquinas lógicas, complementariedad* (interesante artículo que ha servido mucho a la meditación del propio autor), etc. Con todos estos nuevos artículos, (lo citado es una mínima parte, como es obvio señalar), la obra adquiere un lujo de detalles y de indicaciones útiles, cuya consulta será de inestimable valor para la orientación conceptual de los estudiosos. Artículos como los señalados en este párrafo, no son meras ideas expuestas circunstancialmente, sino exposiciones serias de capital validez para la aclaración e interpretación de los temas indicados. Lo importante de esta nueva incorporación conceptual, radica en la gran masa de material bibliográfico con que está acompañada. Pocas veces se posee un instrumento como éste, que, dentro de su manualidad, encierra una riqueza de contenido conceptual, y una abundante y bien escogida bibliografía, puesta al día y con una marcada preferencia por las aportaciones bibliográficas hispanoamericanas.

También conviene citar, en este apartado sobre los artículos nuevos, otra novedad de relieve, como es la de incorporar ciertas indicaciones conceptuales sobre distintas obras filosóficas, diseminadas a lo largo de la historia de la filosofía, y cuya referencia siempre es útil de señalarse. En este sentido,

pueden consultarse provechosamente artículos como *Analíticos*, *Anonymus*, *Iamblicos*, *Corpus Herméticum*, *De mundo*, *Ars magna*, *Fuente de vida*, *Gramática especulativa*, *Liber de causis*, *Organon*, *Sumas*, *Disputas*, *Theologia aristotelis*, *Tópicos*, *Upanisad*, *Veda*, etc.

Lo mismo puede decirse del aporte novedoso de esta edición, que faltaba sensiblemente en la anterior y que consiste en la incorporación de cierto número de vocablos de uso ya familiar y cuya consulta siempre es necesaria, como por ejemplo, *a parte rei*, *a se*, *cogito ergo sum*, *de docta ignorancia*, *espíritu de pueblo*, *homo mensura*, *indiscernibles*, *in se*, *natura naturans*, *philosophia perennis*, *pons asinorum*, *quoad nos*, etc.

En cuanto a la parte biográfica hemos de decir que la infinidad de las aportaciones resulta casi inagotable, y por tal motivo, imposible de detallarlas aquí. En las ediciones anteriores faltaban muchas referencias de autores cuya omisión era totalmente injustificada. Por eso, su incorporación ahora, cubre el límite de lo deseado, ya que sólo faltan pocos nombres para tener una lista completa de los autores corrientes de la historia de la filosofía. El incremento de esta parte del *Diccionario* es altamente significativa ya que la obra cobra una actualidad, como fuente de consulta, inapreciable y de constante ayuda. El aspecto más interesante que es digno de resaltar, lo constituye el hecho de que, por vez primera en una obra de este carácter, se preste una seria atención a los autores y escuelas menores de la historia de la filosofía, que siempre han quedado relegados u obsecurecidos por las figuras máximas. La hermosa petición que Ortega y Gasset hiciera en su profundo prólogo a la *Historia de la filosofía* de Emilio Brehier, en el sentido de considerar la evidente necesidad de prestar mayor atención a las épocas menores (y a sus autores), sin las cuales las mayores no existirían, no ha caído en el vacío y Ferrater Mora ha sabido aprovecharla, como era justo así hacerlo. Por eso, las referencias a las épocas y figuras menores es incansable en esta edición y éste es un mérito necesario de recalcar. En principio la obra se enriquece con una mayor dedicación

a ciertos grupos de filosofías como p. ej. *Filosofía americana*, muy ampliado este artículo, *filosofía oriental, china e india, filosofía judía, filosofía árabe* (a la que se presta una muy detenida atención), etc. Todas estas referencias y principalmente los autores menores estaban omitidos en la edición anterior, y a pesar de que ellos no tienen la jerarquía de las grandes mentes constructoras de la filosofía, aparecen como eslabones necesarios para la labor de éstos. Es útil recalcar el valor extraordinario de esta obra que nos brinda una referencia directa de autores a los que, para considerarlos hay que consultar tratados de filosofía de mayor magnitud o altamente especializados. Entre otros, podemos citar a *Abenaldun, Adickes, Alberto de Sajonia, Alejandro Afrodisio, Alquí, Amelio Aviceris, Andrónico de Rodas, Apuleyo, Bañez, Bhattacharyya, Buber, Cano, Cardenal Cayetano, Charrón, Dante, Darwin, Diodoro Cronos, Domingo Gundisalvo, Egidio Romano, Einstein, Engels, Enrique de Gantes, Eudemo, Eudoxio, Euler, Eusebio, Frege, Freud, Galeno, Gurvicht, Helmholtz, Iamblico, Jaeger, Jenócrates, Jenofantes, Juan de Santo Tomás, Juan Capreolo, Damasceno, Filopón, Maignan, Mannheim, Marías, Merlau-Ponty, Petro Lombardi, Piaget, Pseudo Grossesete, Rothaecker, Ruyer, Stein, Tarsky, Tomás de Eurfurt, Victoria, Wahl, Zeller.*

Es interesante notar las nuevas citas y ampliaciones de autores que pertenecen a lo que se denomina filosofía rusa, tales como *Bakunin, Berdaiev, Simón Franck, Soloiev, Lossky*, etc. Lo mismo acontece con la tendencia marxista, cuyo artículo *marxismo* se encuentra muy elaborado (nueve columnas) y además se dedican artículos especiales a *Marx, Engels, Lenin, Plejanov*, etc. Idéntico proceder se realiza con los lógicos como *Teofrasto* (al cual se incorporan los estudios recientes de Bochensky), *Bochensky, Frege, Skleiermacher, Prantl, Russell, Tarsky, Ueberweg*, etc. Otro de los aportes interesantes que nos ofrece radica en que ahora figuran artículos especiales dedicados a autores americanos y españoles, que desarrollan sus actividades en suelo americano, tales como *Frondizi, Gaos, García Bacca, García Maynez, Larroyo, Nicol, Northrop, Qui-*

ne, Ramos, Robles, Rouges, Wagner de Reyna. Zambrano, Zea, etc., que configuran el panorama filosófico americano actual junto con las figuras, también reelaboradas, de los que se indicaban en la edición anterior. El artículo sobre *filosofía americana* está íntegramente reelaborado y muchas otras referencias de autores menores aparecen allí consignados.

En lo que respecta a las escuelas menores y a ciertas tendencias filosóficas es digno de notarse la cantidad exuberante de ellas que enriquecen el panorama del *Diccionario*. Los nuevos artículos, escritos con gran criterio selectivo ofrecen una ayuda inestimable a quienes consultan la obra, pues con estas referencias a múltiples orientaciones escolares y de tendencias filosóficas, ella adquiere cierta organicidad y redondeamiento final que le era imprescindible. En este aspecto, es muy interesante consultar los largos y bien pensados artículos como *aristotelismo*, *agustinismo*, *apologistas*, *averroísmo*, *avicenismo*, *confucionismo*, *ebéatas*, *escotismo*, *hilozoísmo*, *historicismo*, *marxismo*, *occamismo*, *órficos*, *pegiagianismo*, *platonismo*, *presocráticos*, *reísmo*, *terminismo*, etc.

*Artículos con subtítulos y párrafos.* — Una serie de importantes artículos referentes a conceptos filosóficos fundamentales, necesarios a la labor filosófica, pues sobre ellos giran gran parte de las orientaciones conceptuales para la comprensión de temas básicos de la filosofía, se han visto beneficiado en su exposición mediante un simpático y útil artificio tipográfico. Consiste en la división en subtítulos y, también, en párrafos. Es un procedimiento muy recomendable para obras de este tipo y es de desear que en las futuras ediciones se utilice con mayor asiduidad ya que el mismo contribuye eficazmente a la exposición más didáctica de los temas. Su eficacia estriba en que orienta mucho más la lectura y hace más fácil la clara ubicación de lo esencial del artículo. Ferrater Mora utilizó mucho este procedimiento en la edición tercera, pero lo hizo en la parte bibliográfica. Ahora lo ha trasladado a la parte sistemática acrecentando el valor didáctico de la obra. Este procedimiento que parece pueril y simple, revela,

más bien, lo contrario. Enseña que lo expuesto está más asimilado y aclarado de lo que parece. Si este procedimiento se realiza, como vemos ahora, tanto en la parte sistemática como en la bibliográfica, la utilidad del mismo es valiosa. Pues a cada división, a cada aclaración por párrafo del tema, corresponde la pertinente dilucidación conceptual y su respectiva y específica bibliografía. Y esto ya es mucho pedir para obras enciclopédicas como un diccionario. El de Ferrater Mora muestra este procedimiento en plena vigencia y a raudales. Es necesario elogiarlo. Los que trabajamos casi "jesuíticamente" en estas disciplinas, sabemos bien cuanto esfuerzo exige concretar esta manera de exponer y cuánta es su utilidad como medio de ayuda conceptual.

Digno de notarse son artículos subtítulados como: *alma de los brutos, autonomía, definición, Dios, discurso, expresión, filosofía, forma, gnosticismo, intención, lógica, modalidad, oposición, paradojas, platonismo, proposición, ser, sofistas, teología, tipo universales, valor, verbo, etc.* Con párrafos, *absoluto, escuela de Alejandría, apodíctico, bello, bien, biología, cálculo, ciencia, clase, concepto, conciencia moral, determinismo, Dios, elementos, figura, filosofía india, filosofía oriental, formalismo, función, identidad, indiferencia, individuación, inferencia, irracional, lenguaje, lógica, logística, mal, matemática, perifilosophía, primer motor, probabilidad, proposición, realismo, reducción, representación, sentimiento, significación, símbolos, supuesto, término, vitalismo, etc.* En muchas ocasiones, por vez primera, en esta edición se utilizan figuras para una mayor aclaración del artículo. Así en *análisis, apuesta, Arbol de Porfirio, clase, diagrama, discurso, oposición, polivalente, proposición, tabla de verdad, etc.*

*Extensión de los artículos.* — En cuanto a la extensión de los artículos conviene hacer una breve referencia. La extensión de los mismos está bien medida. La sobriedad y concisión están felizmente aunadas con un máximo aprovechamiento conceptual junto con un mínimo de palabras, en una singular armonía. Aquí rige soberanamente la máxima de Gra-

cián, “Lo bueno, breve, dos veces bueno”. No podía ser de otro modo. Una obra de este carácter se revela magníficamente por estas cualidades. La extensión de los artículos está en relación directa con la importancia de los mismos como es fácil observar. Con este armónico equilibrio de formas, la exposición alcanza su más lograda altitud, y quien haya seguido atentamente el desenvolvimiento “histórico” del *Diccionario* en sus sucesivas ediciones, podrá percibir claramente que, en este aspecto, la cuarta edición se manifiesta con el “summum” de lo que debe desearse en una obra de este estilo. Además habrá que recalcar, por otra parte, que ésta es una de las raras virtudes del Ferrater Mora expositor que tantos elogios ha cosechado. No es común hallar expositores de temas filosóficos de la jerarquía de Ferrater Mora. Su *Diccionario* habla sobradamente por todo cuanto quiera señalarse al respecto. Por eso es interesante indicar la extensión de algunos artículos, cuya importancia así lo ha exigido y cuya amplia elaboración convierten a los mismos en verdaderas “joyas” monográficas. Consúltense artículos como *análisis*, 8 columnas; *Aristóteles*, 15; *categoría*, 15; *atomismo*, 12; *ciencias*, 8; *devenir*, 9; *Dios*, 18; *ética*, 12; *existencia*, 18; *filosofía*, 15; *Heidegger*, 8; *Husserl*, 10; *idea*, 10; *inducción*, 11; *infinito*, 20; *intención*, 8; *intuición*, 8; *lógica*, 20; *mal*, 15; *marxismo*, 9; *metáfora*, 11; *modalidad*, 12; *ontología*, 11; *oposición*, 10; *Platón*, 15; *proposición*, 16; *razón*, 10; *retórica*, 10; *silogismo*, 12; *tiempo*, 17; *trabajo*, 7; *verdad*, 20; *vida*, 10, etc.

*Otros aportes de la presente edición.* — Como aconteció con la tercera edición, ésta también trae un útil apéndice sobre *Información bibliográfica complementaria* que recoge las más recientes informaciones bibliográficas que no han podido incorporarse al texto y que ayudan este aspecto de la obra, con interesantes indicaciones. Además, esta edición trae dos importantes agregados que la enriquecen eficazmente y cuya omisión se hacía sentir en las ediciones anteriores. El primer agregado, lo constituye un utilísimo *Cuadro cronológico*, en diez páginas, en el cual se puede seguir fielmente la secuencia

histórica y la ubicación epocal de todos los filósofos de los cuales se dan referencias directas en el cuerpo del *Diccionario*. El segundo agregado, que otorga un relieve significativo a la obra y que, a nuestro parecer, la enriquece fundamentalmente, lo constituye el juicioso *Cuadro sinóptico*, en doce páginas, con que se cierra la misma. En cuanto óptimo y específico repertorio conceptual de la filosofía, este excelente cuadro sinóptico de vocablos, términos, divisiones y orientaciones filosóficas está logrado sabiamente con precisión y autoridad. Su consulta facilita enormemente el buen manejo del *Diccionario*. A pesar de su brevedad y forma sinóptica, tiene más bien el carácter de una utilísima “introducción” a la filosofía, ya que, en verdad, introduce a la misma y a la utilización de la obra, no sólo por el camino de las disciplinas filosóficas, sino por el camino directo de los términos centrales de la filosofía; camino más acertado que el de la simple exposición disciplinaria. Estos aportes finales del *Diccionario* lo hacen evidentemente superior a los que están en uso, y permiten una mayor manualidad conceptual y material del mismo.

*Consideraciones finales sobre el conjunto del Diccionario.—*

Considerado en su conjunto, el *Diccionario* revela una sólida unidad interna, producto evidente de haberse gestado íntegramente bajo la mente pensadora de un solo autor. La obra no es un mero “diccionario” más, sino la expresión consciente de una meditación tesonera y sistemáticamente organizada en la cual confluyen tanto los mejores aportes logrados por la investigación biblio-filosófica mundial, como así también la propia elaboración personal del autor, realizada desde y para el plano perspectivístico hispanoamericano. Ella, como valor intrínseco, alcanza a unificar un vasto saber filosófico conscientemente organizado, que interesa por igual tanto al especialista como al hombre culto, deseoso de enterarse de las disciplinas filosóficas, de cuya formación, por otra parte, ya no puede desentenderse el hombre actual. En este sentido vemos el aspecto “culturalizador” del *Diccionario*.

En cuanto al contenido doctrinario de los conceptos filo-

sóficos incorporados, en aquellos que hemos consultado, encontramos una expresión fiel de los problemas, de sus temáticas, soluciones y respuestas concretadas, a pesar de su enevitable brevedad, tanto de cada autor expuesto, como de cada concepto filosófico estudiado. No se buscan críticas que no vienen al caso; la descripción exacta y fiel es el "desideratum" constante que el autor, bienintencionadamente, se ha prefijado. Lo mismo sucede con las distintas interpretaciones que cada filósofo ha sufrido y que son reproducidas, en los casos de mayor significación, con honda seriedad, en busca, de una mejor comprensión del contenido didáctico de los artículos. Es necesario hacer notar que la brevedad impuesta a la exposición del pensamiento de los filósofos, quita muchas referencias esenciales, pero ellas pueden felizmente hallarse en los artículos específicos dedicados a los términos conceptuales filosóficos. No puede pensarse que una obra de este tipo tenga que darnos necesariamente una visión exhaustiva de cada filósofo y de los sistemas filosóficos, sino, al contrario, ella debe ser un instrumento para el trabajo y la pesquisa intelectual hacia la temática filosófica. Debe afrontar y conquistar este preciso cometido y presentar prístinamente las aporías vivas y sus correctas interpretaciones ofrecidas en el devenir histórico de la filosofía, y no como ortodoxia y última palabra, sino como eslabón hacia un futuro meditar. Además, una obra de este carácter no debe estar concebida y orientada desde determinados y peculiares ángulos doctrinales-filosóficos, sino debe aspirar a una exposición amplia y de conjunto general no unilateralizado. Por suerte, estos cometidos están ejemplarmente concretados en el *Diccionario* por Ferrater Mora.

Debemos referirnos, ahora, a algunas consideraciones sobre ciertos aspectos particulares de la obra y a algunos detalles generales que convendrían, a nuestro juicio, observarse y cuidarse para las sucesivas ediciones. Dividiremos las mismas con sub-títulos para una mejor ordenación.

*Referencia del autor a su propia labor de investigación filosófica.* — Desde luego que todo el *Diccionario* es una elabora-

ción personal del autor. Aunque sin lugar a dudas, un tanto despersonalizada, su disposición, temas y autores incluidos, etc., llevan la manera peculiar de ser que su gestor le ha impuesto. Pero a lo que nos referimos en el subtítulo es a algo que no se había percibido aún en las ediciones anteriores: la directa referencia, en un artículo conceptual, a los propios estudios de investigación filosófica de Ferrater Mora. Por fin, en la presente edición, encontramos la indicación especial sobre ciertas aportaciones de su propia cosecha, que ya era dable desear se indicaran en algún lugar. Nada mejor que su propio *Diccionario* para darle carta de circulación. Para quién ha seguido atentamente cada una de las publicaciones, sobre los más diversos tópicos filosóficos, y socio-culturales, que nos ha brindado y nos brinda Ferrater Mora, le habrá sido muy fácil notar, por el enterrramaje de lo dicho tácita o expresamente, una manera peculiar de abordar la temática filosófica y, aun, de saber exponerla con un sentido distintivo “sui generis”. Uno siempre palpa esa substancia interior de sus escritos y, sin embargo, no logra precisar un vocablo exacto para denominar el “método” que fundamenta la presencia de esa “substancia”. Era necesario que Ferrater Mora se animara a hablarnos de esos aspectos especiales de su pensamiento y de esa manera tan personal de enfocar y, en cierto modo, dirimir, las cuestiones disputadas filosóficamente. Cuando menos lo esperábamos, tal referencia aparece en esta cuarta edición en la que hemos podido encontrar no sólo varios artículos que se refieren directamente a su investigación personal, sino, ante todo, un artículo conceptual en el cual utiliza, por fin, el vocablo preciso que designa exacta y genuinamente, esa manera personal suya de “disputar” los problemas filosóficos. Es interesante notar como aquí, Ferrater Mora realiza un acto de bautismo y consigue, con él, designar objetivamente su propia postura filosófica. Precisamente, en la pág. 717, se podrá consultar con mucha utilidad, no sólo la exposición conceptual de esa postura, sino también los cinco ejemplos con que busca fundamentarla. Esa actitud filosófica es denominada por Ferrater Mora *integracionismo*

y con ella se quiere expresar, nos dice su propio autor, “un tipo de filosofía que se propone tender un puente sobre el abismo con demasiada frecuencia abierto entre el pensamiento que toma como eje la existencia humana o realidades descritas por analogía con ella y el pensamiento que toma como eje la Naturaleza”. . . Las concepciones filosóficas “tienden por lo común a basarse en conceptos que se suponen designan realidades absolutas”. Las realidades que aparecen como absolutas —p. ej. la conciencia o el objeto— son, en rigor, términos finales y jamás alcanzados de ciertas tendencias. “Los conceptos por medio de los cuales se expresan dichos términos son, por consiguiente, conceptos-límites, y solamente en calidad de tales es legítimo (y aun indispensables) usarlos. No hay que definir absolutamente la entidad en cuestión mediante una serie de predicados unilaterales sino *situarla* dentro de una cierta línea que oscila entre sus extremos opuestos. . . Rasgo característico del integracionismo es tratar de aunar los polos antedichos —y las concepciones correspondientes a ellos— mediante el paso constante del uno al otro. . . esta es la única posibilidad ofrecida a un pensamiento que pretenda efectivamente morder sobre lo real en vez de evitarlo o de inventar realidades supuestamente trascendentes sólo expresables por medio de otros conceptos-límites”. Para fundamentar esta forma de filosofar integracionista, F. Mora da cinco ejemplos aplicados al problema de los universales, a la metafísica, a la teoría del conocimiento, a la filosofía de la naturaleza orgánica y a la filosofía de la historia.

Para esta ontología integracionista F. M. da su propia bibliografía hasta ahora conocida, dispersa en libros como *El sentido de la muerte*, *El hombre en la encrucijada*, *Cuestiones disputadas*, etc. Esta postura filosófica, muy interesante, consiste en no postular extremos (es decir, unilateralidades), sino en integrar oposiciones, que quizá sólo sean oposiciones del pensar y no de la realidad. La presente idea constituye el eje mismo no sólo del pensamiento sino también de la obra de F. M. y aparece como el horizonte vital-intelectual dentro del

cual se mueve su notable *Diccionario*. Es de desear que, en el futuro, F. M. nos explique con más documentación histórico-filosófica, más aclaraciones sobre la postura “integracionista” y, en especial, sobre la cuestión espinosa de los conceptos-límites.

Referencias a sus investigaciones personales, también pueden hallarse en innumerables artículos, pero en algunos como *estructura* (de mucha relación con su postura filosófica, —no en vano, F. M. dedica mucha atención en su *Diccionario*, a los principales autores de la psicología estructuralista, como *Wertheimer, Koffka, Köhler, Lewin*, etc.), *filosofía contemporánea, isomorfismo*, etc., se encuentran indicaciones más directas. Otro vocablo que F. M. trata de introducir en el vocabulario filosófico, con razón, a nuestro parecer, es el que propone para los problemas y temas centrados en torno al concepto *perifilosofía*, en pág. 1043, el cual puede ser leído con óptimo provecho.

*Artículos intactos y suprimidos.* — Ante todo, nos ha llamado mucho la atención el hecho singularísimo de que en la cuarta edición no se haya suprimido artículo alguno de los que figuraban en la anterior. Esta circunstancia revela de modo magnífico, la gran capacidad organizadora del autor que, al incorporar conceptos en su *Diccionario*, lo hace con suma conciencia al punto tal de no tener que arrepentirse más tarde de los datos incorporados y echar mano, luego, a sucesivas correcciones contempladoras. Durante nuestra prolija revisión no encontramos supresión alguna de artículos anteriores; a lo sumo, sólo hemos notado pequeñas correcciones, y algunas supresiones, en el cuerpo interno de algunos conceptos, que no atañen mucho al contenido doctrinal de los mismos. Por ejemplo, *escepticismo*, tiene suprimida una pequeña parte con que contaba la edición anterior; *opuesto*, ha sido refundido en el artículo *oposición*; *predicación* y *proposición*, han sido reducidos un poco, ahora. Estos son los pocos hallados. Por otra parte, muchos artículos, al ser reelaborados, dan la impresión de tener partes suprimidas, unas veces, o incorporadas, como tam-

bien hemos visto en innumerables ocasiones, a otros artículos más sustanciales y acordes con los temas tratados, otras. Por lo que respecta a los artículos intactos, sólo hemos podido comprobar unos pocos, que revelen, por lo tanto, haber alcanzado su forma más lograda, al parecer del autor. Recordamos, *Hegel, prueba ontológica, orgánico, proceso, psicoanálisis, sustancia, vida*, etc. Como se ve, conceptos importantes.

*Artículos deficientes.* — Otros artículos, en cambio, según nuestro parecer, revelan ciertas deficiencias, ya sea comparándolos con la tercera edición, ya sea por tener otras connotaciones conceptuales, que deberían considerarse. Si vale la pena, sería interesante que se tuvieran en cuenta, en ediciones futuras, aprovechando la oportunidad de retocarlos para lograr una mejor comprensión temática de los artículos. Observamos deficiencias en los siguientes: *conciencia*, tiene en la tercera edición más detalles que en la presente y que han sido omitidos. Convendría recuperar una visión más amplia del tema. *Constantes*, según nos parece, falta hacer referencias a las constantes físicas, ya que citándolas, no se alargaría demasiado el texto, sino que se lo beneficiaría con una parte documental más. A este respecto, se puede recordar la importancia que las mismas tienen para la gnoseología y el problema relativo a la contextura del mundo exterior. *Filosofía contemporánea*, se han suprimido unas interesantes indicaciones existentes en la edición anterior, como ser sus divisiones temáticas, que convendrían no sólo conservar, sino ampliar. *Materia*, faltan referencias concretas a las actuales concepciones físicas de la materia. Aunque en atomismo, relatividad, determinismo, espacio, etc., hay referencias a ellas, convendría centralizarla en un artículo específico como es el de materia. *Razón*, en la tercera edición tenía una mayor extensión temática y conceptual que sería conveniente recuperar, ya que el concepto, por su importancia, así lo exige. Habría que ampliarlo, también, con los nuevos aportes de las concepciones sobre “estratificación” del espíritu, o de la personalidad, etc., que podrían incorporarse en el concepto central

de razón. Estudios como el Rothaecker, *Die Schichtung der Persoenlichkeit*, el de Wenzl *Seeliches Leben*, el de López Ibor, *La angustia vital*, entre otros, pueden ayudar a ver la necesidad de esta ampliación clarificadora. Lamentablemente, el concepto de *Técnica*, se conserva de modo idéntico a la edición anterior, incluso su bibliografía.

Este tema, por su importancia capital en nuestra vida socio-cultural, y por sus profundas implicaciones filosóficas, exige una detenida reelaboración, incorporando las nuevas bibliografías y temáticas sobre el asunto. Si es verdad que en *cibernética* y en *máquinas lógicas*, se hacen referencias a ciertos aspectos de la técnica, éstas no constituyen un acertado estudio de sus problemas. Es necesario, otros desarrollos. Otro defecto lo hallamos en el vocablo *Horizonte*, en el cual falta indicar la referencia de dónde está tomada la cita de Zubiri. Con respecto al artículo *Zubiri*, sería conveniente que se nos den más detalles sobre el pensamiento "expuesto" del ilustre filósofo, ya que lo publicado es exiguo. Dada su importancia en España y en América, habría que ampliar un poco más la referencia sobre Zubiri. Además, en el artículo *Zubiri*, para una noción central de la antropología filosófica de éste, se remite al vocablo *formalización*, pero en este nuevo artículo no se dan las indicaciones precisas acerca del concepto "formalización" en Zubiri, muy distinto al que se explica. Habrá que salvar esta deficiencia, en futuras ediciones. Por último, *Historia de la filosofía* tenía en la edición anterior, ciertas aclaraciones temáticas que convendría reintegrar, en especial sobre la problemática misma del concepto.

*Erratas observadas.* — Las erratas, circunstancialmente halladas, se refieren casi todas a cuestiones que no atañen al texto mismo, sino a la parte material-tipográfica del *Diccionario*. Ellas pueden ser fácilmente orilladas con un poco de buena voluntad por parte del lector atento. Es probable que la citación de vocablos extranjeros en la parte bibliográfica contenga errores, pero nosotros no nos referimos a estas erratas sino a otras que resaltan más fácilmente, aunque sin perjudi-

car en nada, la textura misma de la obra. Son las siguientes: *pág. 345*, 1ª columna, renglón 5 abajo: dice elatas por eleatas. *Pág. 643*, el vocablo *hilozoísmo* está escrito *hilozoimo*; *pág. 1346*, 2ª col. renglón 2 abajo, dice Aristotlé por Aristóteles. La palabra *epifenómeno* se encuentra fuera del correcto orden alfabético, pues figura en la *pág. 415*, cuando su debido lugar es la *pág. 419*. En el artículo *Cohen, H.* la cita, al comienzo de la bibliografía, de *Kants Theorie der Erfahrung*, dice: 1ª edic. 1871, 2ª edic. 1855, lo cual es un evidente error. Esta errata ya figuraba en la tercera edición del *Diccionario*. Por último, en la bibliografía del vocablo *Wittgenstein* se da el artículo de Ferrater Mora sobre este autor, como aparecido en la revista "Realidad", N° 14, cuando la cita exacta es "Realidad" N° 13. Son erratas sin importancia, pero convenientes de observarlas para ser tenidas en cuenta en una próxima edición del *Diccionario*.

*Sugerencias y vocablos que convendrían incorporar.* —

En rigor, lo expresado en este párrafo pertenece propia y específicamente al autor ya que la incorporación de nuevos vocablos debe ser contemplada dentro del conjunto total de la obra y a veces, por múltiples motivos, no es conveniente introducir modificaciones en este aspecto. Además, el carácter y no sólo el contenido sino también las proyecciones con que están compuestas estas obras, son privativos de quien las escribe. Pero no podemos, por menos, de indicar algunas sugerencias que, según nos parece, beneficiarían el *Diccionario* en el futuro. Sería conveniente, por ejemplo, una mayor dedicación conceptual a ciertos temas de *filosofía de la ciencia* y, colateralmente, a los temas centrales de las ciencias particulares, como materia, vida, conciencia, psique, sociedad, persona, etc., incorporándose datos científicos aportados por las ciencias en estos temas esencialmente filosóficos. También deberían referirse más ampliamente temas básicos como el problema de la *modalidad* y sus especies; el de *relaciones de comparación* sobre el cual tenemos una profunda monografía de Francisco Romero y que mereció el reconocimiento del propio Ferrater Mora.

También sería beneficioso dedicar un artículo especial desglosándolo del de *Categoría*, donde figura ahora, a un tema de fundamental importancia como es el de la *estratificación de la realidad*. Habría que ampliarlo en sus aspectos conceptuales e histórico, no sólo por el lado de la realidad natural, sino también por el lado de la razón, psique, espíritu, etc. La historia de este tema dentro de la historia de la filosofía es muy antigua y habría que referirse a ella. Para el aspecto de la antropología filosófica y el concepto de persona humana habría que incorporar las aportaciones recientes de la llamada medicina *psico-somática* que abren horizontes nuevos para el esclarecimiento del espíritu y de la conducta humana. En la parte dedicada a la citación de libros importantes, veríamos con agrado una más detenida exposición, en artículos especiales, de los grandes problemas históricos, filológicos y conceptuales que nos plantean, según las más recientes investigaciones, las obras de Platón y Aristóteles, denominadas ahora, *Corpus platonicum* y *Corpus aristotelicum*. Incluso también, en su aspecto histórico, la “introducción” de esos escritos en la Edad Media. Son temas eruditos muy útiles de figurar cultamente en un *Diccionario*; además, las implicaciones filosóficas son esencialmente importantes. Otro artículo que debería figurar se refiere al tema, que lamentablemente falta y cuya referencia es imprescindible, de la *perfección*. El concepto de perfección ha jugado y juega un papel decisivo en la historia de la filosofía y sobre él existe un libro muy importante, (Martin Foss, *The Idea of Perfection in the Western World*, Princenton, USA. 1946), que conviene recordar. En cuanto a los autores, debemos señalar, según nuestro parecer, algunas omisiones que convendría estudiar si es posible incorporarlas. Si bien no son estrictamente filósofos, deben ser considerados dentro de la corriente general de la filosofía de la ciencia y sus meditaciones sirven de mucho a los estudios filosóficos. Entre otros podemos citar a *Bernard Bavink*, de suma importancia en Europa, por sus estudios específicos de filosofía científica; *Aloys Wenzl*, de reconocida importancia en esos mismos menesteres; *Fede-*

rico Nicolai, un sabio alemán radicado en Chile y con numerosos y singulares libros sobre problemas de filosofía de la ciencia; *Belavan Brandenstein*, muy conocido en Europa; *Arnold Gehler*, cuya obra *Der Mensch*, dedicada a la antropología filosófica, mereció una nota bibliográfica de Nicolai Hartmann; lo mismo con *W. Sombart*, de quien nos ha dado noticias nuestro F. Romero; igualmente nos parece necesario citar, para el problema del hombre y la antropología filosófica, las obras recién aparecidas de *Tailchard de Chardin*, y habría que mencionar recordándolos siquiera, entre los argentinos de la última hora a Eugenio Pucciarelli, a Aníbal Sánchez Reulet y a Juan A. Vázquez. Por último, sugerimos que los importantes apéndices denominados *Cuadro cronológico* y *Cuadro sinóptico*, deberían ir al comienzo de la obra, para facilitar un más rápido manejo de la misma.

Con estos detalles terminamos la exposición de conjunto de este singular vocabulario filosófico. Si bien nuestra idea acerca de lo que debe ser una obra de significación histórico-filosófica, trabajada desde el punto de vista de una *philosophia perennis*, tal como la expusieramos al comienzo, no alcanza a concretarse en la dimensión deseada, por lo menos podemos felicitarnos de encontrar en este *Diccionario*, abundante material, correctamente interpretado y juiciosamente organizado que nos permite distinguirlo y apreciarlo con el carácter de "avanzada" hacia el logro de ese ideal. En general, existen en la presente cuarta edición ciertos detalles íntimos que le confieren una merecida acogida, por parte nuestra. La obra alcanza, por fin, los límites y contenidos que es dable desear en instrumentos de trabajo de esta índole. Todos los vocablos han sido repasados y repensados, y los propiamente conceptuales adquieren ahora una mayor precisión, un más sencillo bagaje conceptual; es decir, un ponderado equilibrio que no permite el divagueo y las cosas a medio decir. Se busca siempre la secuencia histórica, en una perfecta y equilibrada disposición de todo cuanto se enseña. Una fina elegancia en el expresar y

una seria objetividad en la exposición teórica de los temas, cuidados con párrafos y subtítulos aclaran y facilitan en gran estilo la comprensión de los mismos. Todo esto se advierte de inmediato en cuanto se inicia la lectura del *Diccionario*. En su conjunto, tiende a dar una más amplia información bibliográfica, completamente actualizada. El aspecto "histórico", lleno de profundas sugerencias, que se advierte de constante, nos recuerda a maestros ilustres en este aspecto como Dilthey y Ortega, a cuya filiación historicista pertenece Ferrater Mora. Todos los temas están estudiados concienzudamente y, a la vez, su conjunto demuestra estar escrito y elaborado con intenso cariño por su autor. No es obra meramente expositiva, pues las aporías que en ellas resaltan son aporías no sólo del autor, sino del pensamiento actual. Incita de constante a la investigación y al estudio. Es, por eso, un obra preñada de profunda vocación filosófica.

Debemos agradecer a la Editorial Sudamericana S.A. la excelente y loable labor tipográfica realizada para con esta nueva edición, la segunda que ella publica. En oportunidad de la tercera edición algunos comentadores expresaron la idea de que en el futuro, se debería superar el tamaño de la obra, desdoblándola en dos o más tomos. La excelente impresión y el benevolente empeño demostrado por quienes tuvieron a su cargo el cuidado "material" del *Diccionario*, han hecho innecesaria esa división, desde luego no recomendable, del mismo. Este es un mérito innegable que honra a la Casa editora al preocuparse por reunir en un solo volumen de tipo altamente manuable, toda la ingente masa documental de que consta la obra. Por todos esos motivos creemos, con seguridad, que esta nueva y superior edición alcanzará el éxito y la difusión que se le brindaron a las que le precedieron.

Dentro del ámbito filosófico y bibliográfico de nuestro idioma, la magnífica realidad de este *Diccionario de Filosofía* es, sencillamente, un gran acontecimiento intelectual para los estudiosos de esta disciplina, al cual siempre habrá que refe-

rirse, en adelante, como un clásico más. Sólo resta decir que todos debemos colaborar con el autor, haciéndole llegar, para las futuras ediciones, diversas sugerencias, erratas observadas, nuevas informaciones bibliográficas, etc. Por lo demás, el *Diccionario* de Ferrater Mora habla por sí mismo y no necesitan- do de mayor presentación, su éxito, más que deseado está fir- memente asegurado.

FRANCISCO AGUILAR